



sin completar, lo hacen en plateresco unas como San Román y Santa María la Blanca, o en barroco, como Santa Leocadia y San Nicolás de Bari, la menos estudiable ésta.

Gótico militar.—Mudejariza bastante más que el religioso. El contacto mayor es en las puertas que aceptan los matacanes; un hueco en las puertas que le convierte en otro amplio matacán; las puertas cerrando en contra del campo y en contra de la ciudad; la poterna que permite el acceso a los pisos desde el suelo del pasadizo de la puerta, convertida en un

castillete que se defiende solo, y el rastrillo con un torno para elevarle y dejarle caer rápidamente en caso de urgencia. El ejemplar más puro, aunque hoy mutilado, es el torreón exterior de San Martín; la más decorada, la del Sol. Y la más compleja, por la interposición del arco árabe y el revestimiento renacentista, es la parte interior de Bisagra de largo túnel; también tienen esta estructura el torreón interior del puente de Alcántara y Bisagra baja (Alfonso VI).

El gótico militar está representado también en el Castillo de San Servando, bastante mudejar en la edificación.

Gótico civil.—La arquitectura civil toledana es en la que menos influye lo gótico. No obstante, algunas portadas toman el arco apuntado aunque no queda en hueco, por la aceptación de un tímpano poco o nada decorado. El ejemplar más completo es la puerta de Fuensalida, anterior a la construcción del palacio. El edificio contiguo a la Medalla Milagrosa tiene este estilo y, acaso, el último y más complejo sea la entrada de la Hermandad.

La nota decorativa más gótica de la arquitectura civil toledana, me parece que son las tracerías de las ventanas que dan al patio del palacio de Fuensalida, que recuerdan lo segoviano de Enrique IV, acaso por influjo de Juan Guas.

Con esto acabamos estas notas que no agotan ni mucho menos lo que hay de gótico, en Toledo, a más de la catedral, pero que demuestran, a mi juicio, cómo Toledo aceptó suficientemente el gótico dando una modalidad a este estilo.

GUILLERMO TÉLLEZ

Don

Fernando Espejo

cesa como Subdirector

Por razones privadas, ha cesado en el cargo de Subdirector de «AYER y HOY», D. Fernando Espejo García. Durante cinco años llevó el peso de la revista en una labor abnegada, llena de aciertos, combinando y seleccionando sabiamente, con extraordinaria sensibilidad e inteligencia, los diversos dibujos, poesías, ensayos, artículos y crítica que iban llegando a sus manos. Supo imprimir a nuestra publicación una orientación de elevado rango artístico, muy difícil de superar en este género de revistas. Escritor terso, agudo y penetrante, de prosa elegante y sobria, ha enriquecido las páginas de «AYER y HOY» —especialmente en la época en que no fue Subdirector— con gran número de artículos, crítica y ensayos.

Espejo, retirado voluntariamente de esta actividad, será, no obstante, nuestro orientador y consejero en tan difícil tarea, y su pluma —según nos ha prometido—, volverá a enriquecer las páginas de nuestra revista.

Hasta la próxima Junta de Estilo se han encargado provisionalmente de «AYER y HOY», D. Jesús Santos Bajo, en las funciones de Subdirector y D. Sandalio de Castro, en la de Redactor-Jefe.